

El viaje sin fin de Mario Campaña

La poesía de Mario Campaña (Guayaquil, Ecuador, 1959) es una aventura de carácter epistemológico que no desdeña las imágenes visionarias y una alta dosis de hermetismo en el uso del lenguaje. *Aires de Elicott City* es la quinta entrega poética de Campaña. Antes publicó los siguientes libros de poemas: *Cuadernos de Godric*, que obtuvo el Premio Nacional de Poesía de Ecuador (1988), *Días largos* (1996) y *Días largos y otros poemas* (2002) y *El olvido de la poesía se paga* (2002). Además de su trayectoria poética, Campaña es autor de una reciente e importante antología de poesía hispanoamericana escrita por mujeres: *Casa de luciérnagas* (2007). Cercana de su labor poética está la de traductor de Mallarmé, a quien ha vertido magistralmente al español. No es casual que Campaña sea traductor de Mallarmé ni que sea el autor de una excelente biografía de Baudelaire (2006), no es casual porque se nota en *Aires de Elicott City* una dicción lírica que busca en el lenguaje y en la metáfora el sentido de la realidad. Hay mucho amor y devoción por la poesía francesa del XIX en la poesía de Campaña. También la poesía de Rimbaud se cuela entre las presencias tutelares del autor de *Aires de Elicott City*. Pero el poeta elige sus propios caminos, y en *Aires de Elicott City* construye una aventura de contornos épicos. A mi juicio, esa tendencia a lo épico es lo más original

de esta poesía. Se trata de una épica interior, que procede de la idea del hombre que viaja (homo viator): «Para viajar en barco no hace falta agua sino aire despejado/ Para volar no hace falta aire sino luz/ Para ir al día no hace falta luz sino olas/Tersas, reumbantes olas/ Atravesando el muro». Porque el viaje es el fundamento argumental de *Aires de Elicott City*, como con gran acierto señala en el prólogo titulado «Tejas abajo, Teja arriba» el poeta Carlos Germán Belli.

Todo el libro compone también una exaltación del lenguaje, una exaltación que tiene contornos morales y presencias misteriosas: «Negras sierras de infierno: he ahí mis tierras./ Miro los lagos, donde limpia su cuerpo/ Una mujer pelirroja de cabellos de sauce». La poesía de Mario Campaña siempre corteja el misterio y palpa así terrenos de carácter visionario, que buscan la interpretación personal del lector: «Veo al este la ciudadela de los que esperan./ Al frente el abismo amurallado de los que aspiran/. Al norte chaquiñames de barrancos encrespados».

La poesía de Campaña es ambiciosa, como toda poesía que trata de narrar el mundo, que trata de reflejar la oscuridad del mundo, la inquietante falsedad de lo real. Campaña quiere que su mundo poético sostenga la realidad entera. En ese sentido, Campaña es nerudiano y algo whitmaniano. Hay una épica secreta de nuestro mundo contempo-

ráneo en esta poesía. Quizá una de las cosas que diferencian la poesía escrita por poetas latinoamericanos de la escrita por poetas españoles radica en que los primeros conservan una intención épica en sus poéticas. La poesía española ha sido, en sus últimas décadas, quizá más privada o personal. Por eso puede sorprender al lector de poesía española los intentos de representación de la realidad de muchos poetas latinoamericanos recientes. Este fenómeno también ocurre con la narrativa. Probablemente, el escritor latinoamericano siente la necesidad de reflejar este mundo que nos ha tocado en suerte, en la medida en que este mundo es problemático, conflictivo, y también injusto. En ese sentido, cabe pensar en que los poetas latinoamericanos tienen, por así decirlo, una idea *objetivista* de la poesía.

El lugar más intensamente literario de la poesía de Campaña está en la opacidad argumental. La poesía

de Campaña, que aparentemente es discursiva, incluso narrativa en ocasiones, se resiste a la comprensión. Es una poesía que oscurece los significados, quizá porque en ese oscurecimiento se cifra una voluntad de forma y de crisis moral. Esa opacidad a veces me recuerda a César Vallejo. Toda opacidad en poesía tiene claves morales subjetivas, y ese es el caso de Campaña.

«Hay que aprender del mar y su caballería», dice Campaña, y quizá en ese verso esté contenida una poética de auscultación de la naturaleza y del misterio. Campaña viaja a través de los misterios. Es el suyo un viaje imposible, metafísico, humano. Un viaje que está hecho de palabras y de lenguaje, porque las palabras son nuestras vidas. —MANUEL VILAS.

Mario Campaña, *Aires de Elicott City*, prólogo Carlos Germán Belli, ilustraciones Martine Laurel, Canet de Mar, Candaya, 2006.